

## El concepto de neurosis en la obra de Wilhelm Reich

*André Sassenfeld J.*

La aproximación psicoterapéutica de Reich, cuyos inicios pueden situarse en el contexto del desarrollo y la sistematización formal de la técnica psicoanalítica en las primeras décadas del siglo XX, buscó alejarse del énfasis tradicional sobre los síntomas neuróticos en sí mismos e intentó acercarse, cada vez más, al entendimiento de la personalidad neurótica en su conjunto. Partiendo del análisis sintomático se adentró, en un primer momento, en el llamado análisis del carácter neurótico. Posteriormente, formuló en base a sus conceptos un sistema terapéutico distinto del psicoanálisis que entiende al individuo completo –incluyendo psiquismo y cuerpo– y su neurosis como unidad inseparable. Desde el punto de vista de Reich, la neurosis no es algo que puede ser comprendido aparte del funcionamiento de la personalidad en su totalidad.

El punto de partida de la comprensión de la neurosis que Reich desarrolló a lo largo de varias décadas fue la distinción original que Freud trazó entre neurosis actual y psiconeurosis. Para Freud, las neurosis actuales –fundamentalmente, las condiciones neuróticas marcadas por la ansiedad y la angustia– tienen su origen en una disfunción somática actual de la sexualidad, mientras que la etiología de las psiconeurosis –que se caracterizan, en general, por sintomatología compulsiva o histérica– está ligada a conflictos psíquicos que tienen sus raíces en las experiencias infantiles del individuo (Laplanche & Pontalis, 1969). Más allá, el concepto psicoanalítico de la libido, que designa una energía hipotética definida como la manifestación dinámica de la pulsión sexual en la vida psicológica o, en términos más amplios, la energía psíquica entendida como de naturaleza básicamente sexual, es una noción central en las conceptualizaciones de Reich. Reich (1942) demostró, de modo experimental, que la libido es, antes que nada, una energía biológica susceptible de ser medida más que una energía psíquica tan sólo hipotética.

Uno de los primeros descubrimientos clínicos realizados por Reich fue el hallazgo esencial de que no existe paciente neurótico alguno que no presenta, en alguna medida, una perturbación fundamental de la economía libidinal. Desde su punto de vista sobre la libido como energía biológica, esto significa que, de modo invariable, en todos los casos “las funciones biológicas de la sexualidad están en parte patológicamente distorsionadas y, en parte, reprimidas” (Reich, 1949, p. 35). El neurótico es incapaz de llevar una vida sexual plenamente satisfactoria y, en efecto, carece de la capacidad de alcanzar una gratificación sexual completa,

primordial para el funcionamiento psicológico saludable. Su potencia orgástica<sup>1</sup>, en el sentido de la capacidad humana de descargar una cantidad de energía sexual o líbido correspondiente a la tensión sexual acumulada, está disminuida y no puede actuar de manera natural y espontánea (Kriz, 1985; Reich, 1942, 1949; Serrano, 1997).

Este descubrimiento permitió a Reich comprender que la distinción psicoanalítica entre neurosis actual y psiconeurosis es, en última instancia, artificial dado que no da cuenta de las observaciones clínicas de modo fidedigno. Todas las neurosis representan, desde su perspectiva, manifestaciones de una perturbación básica de la sexualidad –es decir, de la dinámica energética biológica de los impulsos sexuales– y, en términos más específicos, de la genitalidad. Así, todas las condiciones neuróticas se basan en lo que Reich (1949) denominó el “núcleo somático de la neurosis” (p. 37), entendido en términos bioenergéticos como producto de la libido contenida o del estasis (bloqueo) energético de la excitación sexual. El núcleo somático de la neurosis es un fenómeno que ocurre en el presente y que guarda una relación directa con las circunstancias actuales y concretas de la vida del individuo; es decir, el estasis bioenergético es un proceso psicofísico que puede equipararse con la neurosis actual definida por Freud.

Al mismo tiempo, toda neurosis se caracteriza por la existencia de una “superestructura psiconeurótica” en el sentido de procesos psicodinámicos que se fundamentan en el conflicto intrapsíquico y que tienen sus orígenes en las vivencias de infancia de una persona (Kriz, 1985; Reich, 1949). Esta superestructura psiconeurótica es, por un lado, el factor psicológico principal que motiva el sostenimiento y la continuación del estasis bioenergético y, por otro lado, la energía psicobiológica que la mantiene en funcionamiento proviene de la acumulación de energía que es consecuencia del bloqueo bioenergético actual. Desde este punto de vista, neurosis actual y psiconeurosis no son, en realidad, dos condiciones distintas, sino más bien dos aspectos complementarios y superpuestos que constituyen la dinámica energética y psíquica de todas las neurosis. En el funcionamiento neurótico, estos dos aspectos se retroalimentan en un círculo vicioso interminable.

Estas concepciones exigieron a Reich investigar y establecer cómo se origina una neurosis, cuál es la relación existente entre el núcleo somático y la superestructura de la condición neurótica y, además, de qué manera específica el individuo mantiene el estasis bioenergético. El planteamiento de esta última interrogante fue fundamental ya que, cuando la energía psíquica es re-conceptualizada como energía biológica concreta, deja de ser suficiente explicar la

---

<sup>1</sup> Tal como afirma Kriz (1985), el concepto de la potencia orgástica ha sido un concepto que ha sido objeto de diversos malentendidos. Para empezar, la potencia orgástica “tiene poca relación con ‘tener orgasmos’ (en el sentido restringido de la expresión). Más bien se trata de la capacidad de entregarse, sin inhibiciones ni bloqueos, a la corriente de energía biológica que se descarga preferentemente en contracciones musculares involuntarias; abarca, por lo tanto, la relación total de un individuo con su cuerpo y con su pareja” (pp. 109-110).

perturbación neurótica, que es el resultado de la represión de la sexualidad, por medio de un mecanismo exclusivamente psicológico. Mientras la libido se define como energía psíquica, es factible suponer que su represión puede ser llevada a cabo a través de procesos intrapsíquicos; sin embargo, una vez definida la libido como bioenergía cuyas manifestaciones pueden ser constatadas en el cuerpo humano, es necesario dar cuenta de los procesos particulares que permiten al individuo bloquear las corrientes bioenergéticas que circulan en su organismo. Es indispensable aclarar, en alguna medida, el vínculo entre psiquismo y cuerpo.

Para Reich (1942, 1949), muy pronto resultó claro que el fundamento del conflicto neurótico no es, en primera instancia, un conflicto interior entre pulsiones contrapuestas, sino el conflicto básico entre el organismo y el mundo externo. En un inicio, Freud había pensado de la misma manera; no obstante, más tarde, se centró en su concepción de la contradicción interna, para él de naturaleza primaria, entre eros y tánatos. Pero, siguiendo a Reich (1949), de

la unidad biofísica de la personalidad deriva en un comienzo un solo impulso: el de eliminar las tensiones internas, ya sea en la esfera del hambre, ya en la de la sexualidad. Ambas son imposibles sin un contacto con el mundo exterior. En consecuencia, el *primer* impulso de *todo* organismo vivo será establecer ese contacto con el mundo que le rodea. (p. 290, cursivas del original)

De este modo, el conflicto neurótico intrapsíquico es un fenómeno secundario cuyas raíces están ligadas a las primeras experiencias del niño con su entorno. La ocurrencia primaria es un disturbio de la expresión espontánea de la bioenergía del organismo iniciado por factores ambientales y, con ello, la frustración de la satisfacción natural de los impulsos básicos –de las necesidades– del organismo (Serrano, 1997)<sup>2</sup>.

En un primer momento, el organismo que se encuentra en su proceso de estructuración y crecimiento reacciona, frente a la frustración de sus demandas biopsicológicas y bioafectivas por parte del entorno que le rodea, con miedo. Desde la perspectiva reichiana, tal como asevera Serrano (1997), el miedo es la emoción humana primaria que yace en el origen más profundo de todos los trastornos psicológicos. Para Reich (1942, 1949), en términos concretos, esto significa que el niño, cuyo yo<sup>3</sup> aún es relativamente débil, debido al miedo a recibir un castigo por la búsqueda de satisfacción de sus impulsos biológicos y sus necesidades afectivas se ve en la necesidad de reprimirlos. El acto de la represión

---

<sup>2</sup> Según Ramírez (1995), hacia la década de 1940, Reich ya había comenzado a abandonar el énfasis predominantemente sexual de la energía biológica del organismo y había comenzado a dejar más clara “su posición respecto a la energía: no es sexual sino biológica, y vitaliza todas las funciones humanas psíquicas y somáticas” (p. 39). Desde el punto de vista de la comprensión de la neurosis, las funciones humanas vitalizadas por la energía organísmica que son de mayor relevancia son, por supuesto, aquellas ligadas a la afectividad y los impulsos biológicos instintivos (como sexualidad y alimentación).

<sup>3</sup> Para Reich (1949), el yo es aquella parte de la personalidad que constituye el límite entre la vida instintiva del organismo y el mundo externo.

facilita y promueve el fortalecimiento del yo. No obstante, después de un tiempo, la fuerza instintiva de los impulsos suprimidos amenaza con volver a hacerlos surgir y con debilitar al yo, el cual reacciona experimentando un renovado miedo. Así, con la finalidad de dominar las necesidades biológicas de manera más continua y de consolidar su represión, el niño “endurece” su yo y permite que sus mecanismos de defensa en contra de los impulsos espontáneos del organismo se conviertan en un proceso defensivo de índole crónicamente activa y automática. Dicho de otro modo, el niño enfrenta su miedo a los movimientos naturales de su cuerpo a través de la formación de un rasgo neurótico de carácter que fortalece al yo (Reich, 1949).

El endurecimiento del yo es un proceso complejo que, siguiendo a Reich (1949), puede ser entendido en tres fases. En primer lugar, el individuo se identifica inconscientemente con la realidad frustrante y, en particular, con la o las personas principales que representan o encarnan esa realidad. En otras palabras, el yo introyecta los objetos frustrantes externos y empieza a estructurar un super-yó, desarrollando una valoración de los procesos bioafectivos del organismo basada en prohibiciones e inhibiciones provenientes desde afuera del mismo. A continuación, la agresión movilizada con la finalidad primordial de defender al organismo de la realidad frustrante se vuelca sobre el mismo organismo. Con ello, la mayor parte de los impulsos agresivos se inmovilizan y son alejados de la expresión afectiva y motriz, promoviendo el desarrollo de una actitud fundamental de inhibición. Por último, el yo construye actitudes reactivas adicionales hacia los impulsos biológicos, apropiándose de la bioenergía propia de esos impulsos y empleándola para disminuir la tendencia de los impulsos hacia la expresión.

De esta manera, la neurosis guarda relación con la internalización de prohibiciones externas, cuyos contenidos conducen hacia y determinan el estasis bioenergético. Amenazas originalmente provenientes desde el mundo exterior comienzan, ahora, a ser percibidas como peligros internos que surgen desde el propio organismo. Dicho de otro modo, en un inicio, el yo se protege de las amenazas y las desaprobaciones que enfrenta en el mundo externo; más tarde, se defiende de aquellos impulsos internos que, dada la presencia de las prohibiciones internalizadas, son visualizados como peligros. Con ello, la auto-regulación del organismo es gradualmente reemplazada por un tipo de regulación que Reich (1942) llamaba regulación moral, impuesta por el entorno del individuo:

La moralidad funciona como obligación. [...] La regulación moralista crea una contradicción psíquica aguda e irreconciliable, esto es, moralidad versus naturaleza. Por lo tanto, intensifica el instinto y esto, a su vez, hace necesaria una defensa moralista aumentada. Excluye una circulación efectiva de energía en el organismo humano. [...] La estructura psíquica moralista observa abiertamente las leyes rígidas del mundo moralista, se adapta a ellas externamente y se rebela contra ellas internamente. Una persona con una estructura de estas características está a merced de inclinaciones antisociales, tanto de naturaleza compulsiva como impulsiva. (pp. 181-182)

Desde el punto de vista psicológico, el endurecimiento caracterológico del yo que hemos descrito, también llamado “coraza” caracterológica del yo, “consiste en una alteración *crónica* del yo, a la que podríamos calificar de rigidez” (Reich, 1949, p. 159, cursiva del original). Es un mecanismo crónico de protección en contra de peligros externos e impulsos interiores reprimidos que intenta aliviar la intensa presión que ejercen los movimientos orgánicos suprimidos y, al mismo tiempo, fortalecer el yo. Debe ser entendido como resultado del conflicto original entre las demandas biológicas del organismo y un mundo externo frustrante. La necesidad de reprimir los impulsos del organismo da lugar a la formación de la coraza caracterológica y, a continuación, la coraza yoica vuelve innecesaria gran parte de la represión.

Esta coraza yoica constituye la base de posteriores conflictos neuróticos y de los síntomas neuróticos; para Reich (1949), conforma una base caracteroneurótica de reacción frente a las diversas circunstancias vitales que el organismo enfrenta en el transcurso de su existencia. De hecho, la existencia de esta estructura rigidizada de carácter que no admite el establecimiento de la auto-regulación bioenergética espontánea y natural del organismo representa el requisito previo para la aparición de una neurosis manifiesta. En este sentido, el factor patogénico central de las condiciones neuróticas no es la realidad del conflicto individuo-entorno, sino la forma específica y particular en que es resuelto por parte de cada persona en los primeros años de vida.

Por otro lado, desde el punto de vista energético y corporal, el endurecimiento del yo se traduce en una alteración crónica del metabolismo bioenergético (Serrano, 1997). Reich (1942) ligó esta alteración a una sobrecarga del sistema nervioso autónomo o vaso-vegetativo con excitación biológica no descargada que, para él, debía ser considerada el mecanismo fisiológico-energético fundamental de la neurosis. Desde esta perspectiva, existe un vínculo íntimo entre la perturbación de la economía energética del organismo y un trastorno específico de los sistemas neurovegetativo y neuromuscular. La formación de una “coraza muscular” análoga a la coraza caracterológica que rigidiza al yo es el correlato principal y observable con más facilidad de lo que hemos descrito.

El concepto de la coraza muscular es la respuesta de Reich (1942, 1949) a la pregunta por el proceso concreto que el individuo utiliza con la finalidad de reprimir los impulsos biológicos orgánicos. Considera que el miedo neurótico a la excitación biológica precipita la interrupción y contención de esta excitación por medio de la aparición de espasmos musculares que se producen en diversos lugares del cuerpo. La contracción de la musculatura facilita la inhibición inmediata de la tendencia hacia la acción motora expresiva que es propia de los impulsos y los afectos. En cierto sentido, los impulsos a la acción yacen congelados en los músculos contracturados.

En términos caracterológicos, la estructura neurótica del cuerpo se caracteriza por un conjunto amplio de “tensiones musculares crónicas mantenidas por la influencia del sistema nervioso simpático para contener la angustia y las

emociones reprimidas [...]” (Serrano, 1997, p. 67). El individuo neurótico sufre de una simpaticotonía o activación crónica del sistema nervioso simpático que es, a la vez, origen y resultado del estado defensivo continuo de contracción y tensión en el cual su organismo vive. Así, en toda neurosis puede detectarse la existencia de una verdadera “armadura” corporal, que protege al yo de aquellos impulsos biológicos que percibe como amenazantes y que está conformada, en lo fundamental, por contracciones musculares cronificadas. Otro aspecto relevante de esta armadura corporal es la inhibición profunda de la respiración que, de acuerdo a Reich (1942), puede constatarse sin excepción en todas las condiciones neuróticas. Puesto que la teoría reichiana visualiza el proceso de la respiración como uno de los procesos más básicos que afectan, mantienen y regulan el metabolismo bioenergético del organismo –la respiración no inhibida promueve la circulación energética libre en el cuerpo–, resulta evidente que la estructura neurótica de carácter tiene que incluir su restricción.

La estructura caracterológica neurótica se manifiesta, como se desprende de las consideraciones antecedentes, tanto psíquicamente –a través de rasgos de carácter– como física y energéticamente –por medio de la armadura corporal o coraza muscular–, y Reich pensaba que ambas manifestaciones eran, en esencia, funcionalmente idénticas. La estructura neurótica de carácter representa una formación de compromiso que contiene, de modo simultáneo, los impulsos y las necesidades biológicas infantiles y las defensas que fueron desarrolladas en contra de ellas. Es una constelación típica de defensas contra el flujo libre de la bioenergía orgánica que asume características específicas en cada persona. De esta manera, el conflicto básico del niño subsiste transformado en actitudes crónicas o modos automáticos de reacción (Reich, 1949). El carácter neurótico impone al organismo una disminución significativa de la movilidad psicológica y física en su totalidad.

En efecto, el grado de movilidad caracterológica o la capacidad de abrirse y cerrarse en relación a las exigencias de las situaciones presentes puede ser utilizado como medida de la salud psicológica. No obstante, para Serrano (1997), la visión tradicional de la salud mental utiliza el criterio de una normalidad psicosocial caracterizada por el funcionamiento de mecanismos defensivos que posibilitan la adaptación a las condiciones socioculturales imperantes para pronunciarse acerca del grado de salud existente en cada caso. Desde la perspectiva reichiana, esta concepción pasa por alto que una persona declarada sana de acuerdo a tales criterios tiende a manifestar una genitalidad perturbada o impotencia orgástica. Su metabolismo bioenergético está profundamente bloqueado por la existencia y acción de las corazas yoica y muscular, dificultando el establecimiento de una sensación subjetiva de genuino bienestar.

Los síntomas neuróticos manifiestos, desde el punto de vista de Reich (1949), hacen aparición cuando las formaciones reactivas del carácter dejan de ser capaces de contener y sostener la fuerza y la energía de los impulsos biológicos y éstos irrumpen a través de la coraza caracterológica. En estas situaciones, el precario equilibrio de la coraza se rompe y, sin embargo, el organismo sigue

esforzándose por reprimir los movimientos espontáneos del organismo, disfrazando los impulsos y las necesidades naturales inmediatamente como síntomas. La comprensión reichiana de la sintomatología neurótica destaca que “un síntoma neurótico no es un defecto aislado en una personalidad de lo contrario sana: la *estructura caracterial* entera es más o menos neurótica. El síntoma sólo es el indicio más notable de la condición total subyacente” (Hoff, sin año, p. 78, cursiva del original). Partiendo de las ideas de Reich, los síntomas aparentemente somáticos pueden ser entendidos como consecuencias directas del efecto del estasis bioenergético sostenido por la coraza muscular sobre los distintos sistemas funcionales del cuerpo. La distinción entre sintomatología somática y sintomatología psíquica deja de ser válida, ya que psique y soma son dos expresiones correlativas de un mismo sustrato energético común. Y, de hecho, toda neurosis implica tanto síntomas psicológicos como trastornos neurovegetativos.

Finalmente, es necesario señalar que Reich (1942, 1949) consideraba que, en última instancia, toda neurosis es resultado de las condiciones sociales y culturales que rigen y regulan la vida compartida de los grupos humanos. La diferenciación de una estructura neurótica de carácter está condicionada por factores tan diversos como el momento de la frustración de los impulsos y las necesidades bioafectivas; el alcance y la intensidad de la frustración que sufre el organismo; cuáles son los impulsos centrales contra los cuales se dirige la prohibición externa; la relación entre la tolerancia a la frustración que exhibe el individuo y la frustración de la que es objeto; el sexo de la persona frustrante; y, también, las contradicciones inherentes a las frustraciones mismas. No obstante, todas estas circunstancias están determinadas, de modo inevitable e invariable, por la estructura socioeconómica de cada sociedad en un momento dado. Para Reich, la neurosis podía ser entendida como consecuencia de una moralidad social compulsiva, de la cual el vínculo entre padres e hijos no es más que un reflejo. En las palabras de Serrano (1997), quien cita a Reich, la estructura del carácter neurótico representa la cristalización del proceso sociológico de una determinada época.

## Referencias

- Hoff, R. (sin año). Descripción de la terapia reicheana. *Mutantia*, 1, 75-83.
- Kriz, J. (1985). *Corrientes fundamentales en psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.-B. (1969). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Ramírez, J. (1995). *Psique y soma: Terapia bioenergética*. España: Desclée de Brouwer.
- Reich, W. (1942). *The Function of the Orgasm: Sex-Economic Problems of Biological Energy*. London: Souvenir Press.
- Reich, W. (1949). *Análisis del carácter*. Barcelona: Paidós.

Serrano, X. (1997). La psicoterapia corporal y la clínica post-reichiana. En X. Serrano (Ed.), *Wilhelm Reich 100 Años* (pp. 63-106). Valencia: Orgón.